Geronimo Stilton

# CAZADORES DE MISTERIOS

## LAS ESFERAS DEL TIEMPO



DESTINO

Geronimo Stilton

# CAZADORES DE MISTERIOS

## LAS ESFERAS DEL TIEMPO



DESTINO

El nombre y los personajes de Geronimo Stilton y Tea Stilton son marcas regitsradas de Atlantyca S.r.l. Se protegen los derechos morales del autor.

*Textos de* Geronimo Stilton
*Coordinación del* Proyecto Geronimo Stilton *de* Patrizia Puricelli
*Colaboración editorial de* Maria Ballarotti
*Edición de* Alessandra Rossi
*Cubierta de* Danilo Barozzi
*Diseño gráfico de* Pietro Piscitelli */ the*World*of*DOT
*Ilustraciones de la historia de* Danilo Barozzi, Daria Cerchi, Alessandro Muscillo *(dibujo y color)*
*Coordinación artística de* Lara Martinelli
*Asesoramiento artístico de* Christian Alipandri
*Proyecto gráfico y maquetación de* Marta Lorini
*Idea original de* Elisabetta Dami

Título original: *Cacciatori di Misteri. Le Sfere del Tempo*
© de la traducción: Miguel García, 2024

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2022 - Mondadori Libri S.r.l., para PIEMME, Italia
www.geronimostilton.com
© 2024 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales: © Atlantyca S.r.l.
Corso Magenta, 60/62, 20123 Milán – Italia
www.atlantyca.com / foreignrights@atlantyca.it

Primera edición: junio de 2024
ISBN: 978-84-08-28684-4
Depósito legal: B. 9.773-2024
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk

# UNA TARDE EXTRAÑA

Era una ardiente tarde de verano...

Desde el amanecer, el SOL pegaba con fuerza en Ratonia y había hecho subir la temperatura con el transcurso del día. A las dos de la tarde estaba en mi despacho. Intentaba trabajar, pero me notaba el cerebro DERRETIDO como queso fundido y no lograba concentrarme. Aparté la mirada del ordenador y miré la temperatura en el móvil:




¡*por mil quesos de bola,* marcaba 39 GRADOS!

—Qué calor, pero sobre todo... ¡qué humedad! —murmuré—. ¡Es como estar en unas termas! ¡¿Precisamente hoy tenía que averiarse el aire acondicionado?!

Ah, sí, queridos amigos, habéis leído bien: en el día más tórrido del año, ¡la instalación de aire acondicionado del Geronimo Stilton Group se había escacharrado!

En el rascacielos, todos, absolutamente todos, recorrían las oficinas en busca de un **VENTILADOR**, un abanico o incluso un simple barreño de agua fresca. ¡Y yo tenía un montón de cosas que hacer! El ***PLAN*** para la tarde comprendía diez llamadas de teléfono, cuatro reuniones y una pila de documentos para firmar. Por si fuera poco, aquel mismo día mi abuelo, Torcuato Revoltosi, me había llamado para pedirme (sería mejor decir «ordenarme») que escribiera una nueva **aventura**, diferente a todo lo que yo había publicado hasta entonces...

Y había soltado como si nada:

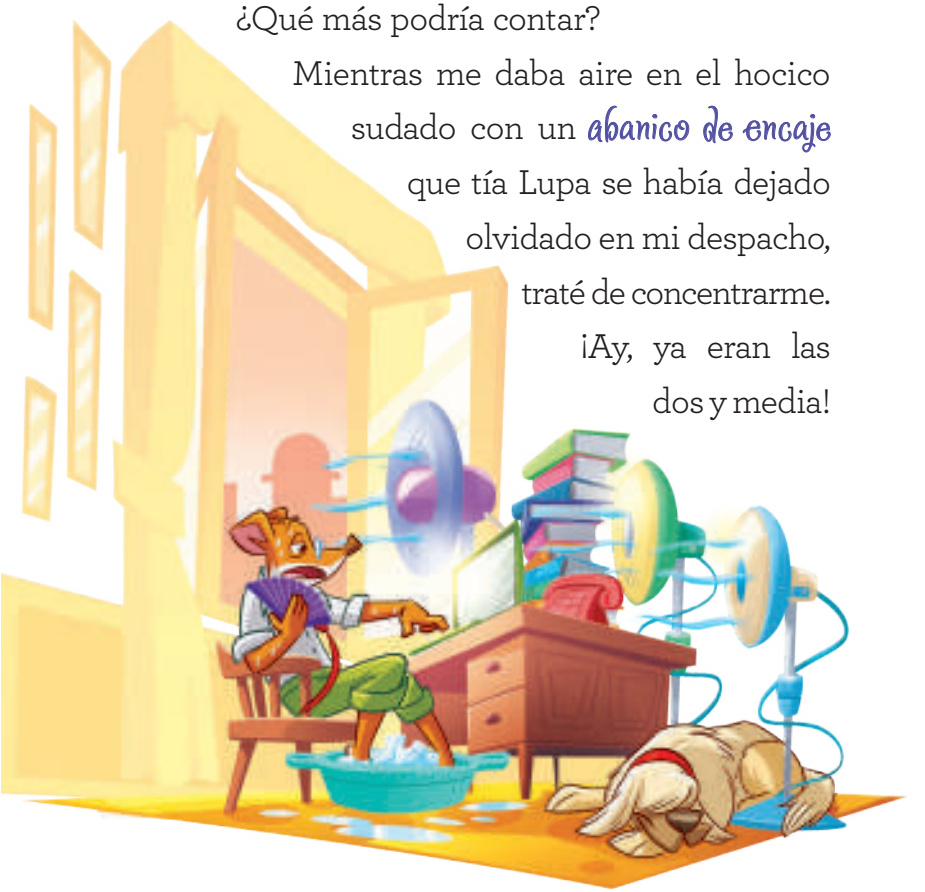
—¡Tienes que ponerte al día! ¡Tienes que ser original! ¡Tienes que ser *cool*, nietooo!

¡Eso es más fácil de decir que de hacer!

Recorrí con la mirada, por centésima vez, todos los **libros** que había en las estanterías. Hum... Ya había escrito una (larga) serie con mis *Viajes en el Tiempo*, una (larguísima) serie con mis *Viajes al Reino de la Fantasía*, dos libros con el *Gran Viaje alrededor del mundo*...

¿Qué más podría contar?

Mientras me daba aire en el hocico sudado con un abanico de encaje que tía Lupa se había dejado olvidado en mi despacho, traté de concentrarme. ¡Ay, ya eran las dos y media!



—¿Cómo va a poder trabajar un roedor con este calor? —bufé exasperado.

## ¡Basta, aquí hace falta un helado!

Justo en aquel momento sonó el teléfono.

¡DRIN, DRINN, DRINNN!

—¡*Chillí,* diga, al habla Stilton, *Geronimo Stilton*! —respondí distraído.

Una voz familiar chilló:

—¡¿Qué haces, Geronim*ucho*?! ¿Estás encerrado en tu despach*ucho*? ¿Estás pegado a tu ordenador*ucho*? Hace bastante calor*ucho*, ¡así que déjalo todo y ven a DIVERTIRTE con nosotros!

—Tú eres Trampita, ¿verdad? —pregunté.

—Claro que soy yo, primo. ¿Y bien? ¿Te apuntas? —me preguntó a su vez.

—¿Sabes una cosa? Tengo la agenda llena de obligaciones, pero con este calor me han entrado ganas ¡de tomarme un HELADO! ¡Así que

sí, me apunto! ¿Desde dónde me llamas? ¿Con quién estás? —pregunté.

—¡Estoy con la familia Stilton al completo —respondió— en el **PARQUE DEL MISTERIO**!

Una música mezclada con alaridos había tapado sus últimas palabras, por lo que le pregunté:

—¡¿Dónde has dicho?!

—¡Estamos en el Parque del Misterio! —contestó riéndose—. El viejo parque de atracciones de Ratonia. Acaban de reabrirlo, ¿no lo sabías? ¡Si vieras qué cosas hay! El **BATIRRATÓN** está recién inaugurado, ¡es una atracción de miedo, no me la habría perdido por nada en el mundo! ¡Por supuesto que yo había oído hablar del Parque del Misterio! Lo habían construido a principios del siglo XX y acababan de renovarlo totalmente.

Mi primo tenía razón, yo nunca había estado y tal vez aquella fuera una buena **OCASIÓN**.

Aunque con aquel calor...

Meterme entre una multitud de roedores...

Empecé a imaginarme la escena y solo de pensarlo me **mareé**. Iba a renunciar ya a la idea cuando me vino a la cabeza el helado que me tomaría por el camino ¡y ya no tuve ninguna duda!

—¡Salgo dentro de un minuto y os veo allí! —le dije a Trampita, luego colgué.

Volví a ponerme frente al **ORDENADOR** y abrí mi agenda electrónica. Aplazaría unas cuantas obligaciones y solo resolvería al vuelo las cuestiones urgentes.

Miré el móvil, ya eran las tres; si me esforzaba al máximo, ¡al cabo de media hora estaría fuera con un cucurucho de helado en las patas!

Bajé la mirada en busca de mi amigo de cuatro patas... Ya habréis adivinado de quién hablo, ¿verdad? ¡Sí, de él mismo, de **Canelón**!

—*Canelonín*, dentro de poco te llevo a dar un paseo, ¿qué te parece? —le susurré.

Del entusiasmo, me saltó a los brazos menean-

do la cola cariñosamente y me lamió el hocico. Lástima que (como siempre) hubiese olvidado que pesaba un poco más que yo y... me hizo caer patas arriba. ¡Cataplofff!

Y entonces sonó de nuevo el TELÉFONO.

*Canelón* (¡para hacerse perdonar!) pegó un salto hasta el escritorio, aferró con los dientes el auricular y me lo acercó resollando.





Yo lo agarré y contesté, todavía aturdido.

—Ejem, ¡al habla Stilton, Geronimo Stilton!

Al otro lado de la línea, una voz nasal y amable preguntó:



—BUENOS DÍAS... ¿ES LA HELADERÍA DEL PARQUE DEL MISTERIO?

—N-no, se ha equivocado de heladería, quiero decir, de número... —balbuceé.

El otro insistió:

—Pero ¿está seguro, segurísimo del todo, de que ahí no hay helados? En fin, ¿está usted seguro de que no se encuentra... en una heladería?

—¡Pues claro que estoy seguro de que no me encuentro en una ***heladería***! —exclamé—. ¡Mire bien, que usted se ha equivocado de número!

No me había dado tiempo a ponerme en pie cuando oí sonar el móvil: ¡PING!

Eché un vistazo a la **PANTALLA**: me había llegado un mensaje. ¡Un extraño mensaje!

*«¡Es usted un roedor afortunado! Ha participado en un sorteo y le han tocado diez kilos de helado de queso gorgonzola. Para recoger el premio tiene que ir al Parque del Misterio y...»*

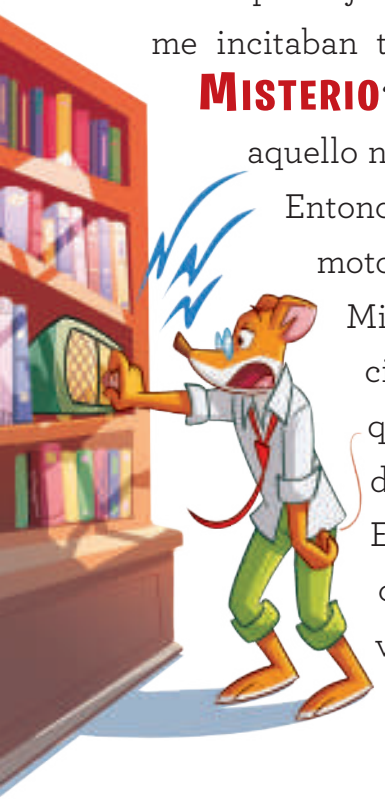
Resoplé, ¡los **MENSAJES PUBLICITARIOS** eran verdaderamente molestos!

Abrí el correo electrónico para escribirles a mis colaboradores y... ¡era increíble! Vi que en el último minuto había recibido hasta 10 correos con el asunto «helados», «heladería», «heladero»... Pero ¿qué ocurría? Leí uno de los correos.

«¿Ha pensado alguna vez en invertir en una heladería? ¿A lo mejor en algún lugar muy concurrido, donde todo el mundo se divierte, como por ejemplo... el Parque del Misterio? ¡Ganancias aseguradas! Es la mejor inversión desde siempre, porque a todos nos gusta un buen HELADO... ¡Sobre todo en verano, cuando hace calor!»

Qué raro...

¡¿Por qué precisamente en aquel momento, cuando estaba soñando con un cucurucho de helado, me acribillaban a llamadas de teléfono, mensajes de móvil y correos electrónicos que tenían por objeto... los helados?! ¿Y por qué todos me incitaban también a ir al **PARQUE DEL MISTERIO**? ¿Habría algo detrás? Todo aquello no tenía sentido...



Entonces me llegó el rugido de un motor.

Miré por la ventana y vi pasar por el cielo un avión con una **pancarta** que ponía: «Si te sientes acalorado... ¡cómete un buen helado! Enseguida te sentirás... ¡refrescado! Si al Parque del Misterio vas... ¡ah, cómo te divertirás!».

¡No era posible! ¡¿Qué estaba ocurriendo?!

Para no entrar en pánico, encendí inmediatamente la **RADIO**, un poco de música me haría bien. Pero, en vez de relajantes notas musicales, comenzaba un informativo, que anunció:

—Se ha puesto fin a la búsqueda de la profesora **Zelda Newton**. Ya han pasado tres días desde su desaparición, que se produjo durante una inmersión en las aguas de Bimini, en el misterioso ***Triángulo de las Bermudas***...

¡Había oído hablar mucho de aquella genial científica, conocida por sus innovadores descubrimientos! Saber que había desaparecido sin dejar rastro me producía una angustia tremenda.

Apagué la radio y miré la hora... Quizá lo más sensato fuese aplazarlo todo e ir con mi familia.

¡Por el camino haría una parada para comerme un buen helado!

Le puse la correa a mi perrazo y salí a la calle. Solo había dado unos pasos cuando oí gritar:

—¡Helados, helados, helados! ¡De los buenos!

Di un respingo. Quien había gritado, desde la acera opuesta, era *un ratón un rato* extraño que empujaba alegremente un carrito con el cartel **«Mister Helado»**.

Tenía cejas espesas, negras como la tinta, y en la chaqueta llevaba una gran chapa dorada...

No me dio tiempo a descubrir qué era lo extraño en aquel *ratón un rato* curioso, porque de repente *Canelón* pegó un SALTO y me arrastró hacia él.

*¡Chillíííííí!*